

Por Jabier de IRANZU

La Unión Sudafricana es un Dominio británico, y, como tal, un Estado prácticamente independiente. La población blanca constituye, aproximadamente, la cuarta parte de la total del país. Integran la Unión, El Cabo y Natal, de origen británico y habla inglesa; Orange y Transval, las tierras de los boers, de origen holandés, como su idioma, el africaner. La Unión forma un Estado constituido, dirigido y gobernado por los blancos, únicos ciudadanos de pleno derecho. Los negros nativos y los indios emigrados durante el período colonial británico, son habitantes con derecho a vivir y a trabajar, pero sin participación en la dirección y gobierno del país. El Parlamento, el Gobierno, los Tribunales de Justicia, la propiedad de la tierra, del subsuelo y las industrias y la dirección de todos los grandes negocios, está en manos de los blancos. Entre éstos, únicos señores del país, coexisten dos corrientes de opinión. Una parte de ellos, con sentido demócrata, querría ir haciendo menos desagradable la condición de los hombres de color, que constituyen las tres cuartas partes de la población. Los mantenedores de estas tendencias son, principalmente, de origen británico. La otra parte, agrupada en el Partido Nacionalista, proclama la superioridad de la raza blanca y la necesidad de que ésta sea por siempre la que gobierne, dirija y administre el país. Proceden los nacionalistas de la zona boer, pero se extienden por todo el territorio. Sucede en Africa algo similar a lo que ocurre en Canadá, otro Dominio británico integrado por dos culturas e idiomas. El sector de habla francesa de Canadá, en lugar de ir reduciéndose, como parecía natural, sustituido por el de habla inglesa mayoritario y con el respaldo de los Estados Unidos, va en avance. En Africa del Sur, los africaners, los boers y su idioma son cada vez más. En la actualidad, los nacionalistas, racistas y totalitarios,

ocupan el Poder.

Republicanos de tesis y de nombre, monárquicos en hipótesis tan sólo, los gobernantes nacionalistas, presididos por el Doctor Malan, han dictado disposiciones que agravan la situación, ya de por sí difícil, por la irritante desigualdad de condición jurídica y social en la que conviven blancos y de color. Los mestizos han sido equiparados a los negros. Todas las manifestaciones contrarias a las leyes discriminatorias y de segregación racial, de cualquier género que sean, se han convertido en delitos perseguidos por las fuerzas del orden público y sancionados por los Tribunales. Los granjeros, todos ellos blancos, han sido autorizados para establecer prisiones privadas en sus respectivas granjas, a donde van a parar los negros que desobedecen o resisten sus órdenes o simplemente las incumplen o protestan contra ellas. El Tribunal Supremo de Sudáfrica, en un soberano acto de independencia de auténtica tradición británica, declaró inconstitucionales las leyes de segregación racial votadas por el Parlamento; pero éste ha acordado separar del conocimiento del Tribunal Supremo todos los recursos de inconstitucionalidad de las leyes, los cuales habrán de ser tramitados y resueltos por un Tribunal "ad hoc" designado al efecto por el propio Parlamento.

Una serie de medidas, cínicamente opresoras, ha establecido el monopolio del Poder en favor de los blancos. Para defenderlas, el Gobierno puede, en cualquier momento, declarar el estado de emergencia. Cualquier género de protesta contra esas leyes o campaña para su modificación, o simple manifestación de discrepancia con las mismas, está castigado con fuerte prisión. El uso del látigo está autorizado. La ley que lo autoriza se denomina la "ley-látigo". El Ministro de Justicia, el beer Mister Seart, que es, al propio tiempo, Ministro de Justicia y de Policía, llevó un látigo al Parlamento el día en que se presentó el proyecto de ley, y lo colocó sobre la mesa. En virtud de esa ley, los

granjeros, además de instalar prisiones en sus propias granjas, pueden apalear a los detenidos.

El comunismo ha sido puesto fuera de la ley. El Ministro de Justicia -y de la Policía-, está autorizado para declarar comunista a quien libremente designe, a los efectos de aplicarle las sanciones previstas contra los comunistas. De tal manera resulta que los que manifiesten desafección contra las leyes discriminatorias y represivas, pueden encontrarse declarados comunistas, al arbitrio del Gobierno. Y estas medidas se adoptan con frecuente invocación de Dios, principalmente por el Ministro de Justicia y de la Policía. Según éste, siendo las diversas razas obras de la Providencia, el distinguirlas y discriminarlas es honrar a Dios; y el oponerse a las leyes en que se discriminan, supone moverse contra la voluntad divina. La supremacía blanca, a decir de Mister Swart, ha sido establecida en el mundo por disposición de Dios. Mister Swart es calvinista, intransigente, republicano, antibritánico, partidario de la independencia de Sudafrica y campeón del racismo y del anticomunismo. En el empleo de lemas religiosos y anticomunistas, los métodos despóticos sudafricanos y franquistas son bastante similares, más cínicos los sudafricanos y más hipócritas los franquistas.

Aparte la oposición política de los elementos liberales, la gran pugna opuesta a las leyes racistas, discriminatorias y de segregación, la realizan las Iglesias cristianas, con acción tenaz, digna de ser conocida y estimada por todos los cristianos del mundo. Cuando fue propuesto el sistema de prisiones privadas con derecho a azotar a los detenidos, el Padre Miguel Scott se pronunció valerosamente contra el proyecto de la "ley-látigo", tachándola de contraria a la ley natural, a los derechos de la persona humana y a la moral cristiana. El Ministro del Trabajo del Gobierno Malán, Mister Ben Schoeman, otro boer, acusó públicamente en una nota oficial, como enemigos del orden público, a los Obispos anglicanos, Monseñores Reeves de Johannesburg, Inman de Natal y

Alderson de Bloemfontein, porque predicaban la unidad de la especie humana como doctrina cristiana, manteniendo la oposición de los negros contra las leyes discriminatorias. Los Prelados han lanzado un llamamiento a todos los cristianos, para mantener la campaña de resistencia pasiva de los nativos sudafricanos, protegiendo económicamente a los familiares de los que se encuentran perseguidos, encarcelados o emigrados por defender pacíficamente y sin violencia los derechos de su raza.

Mister Patrick Duncan, hijo del que fué Gobernador General de Sudafrica, miembro prominente de la Iglesia Anglicana de Africa del Sur, ha expresado su completa solidaridad con los negros e indios perseguidos por las leyes discriminatorias, uniéndose a su campaña de resistencia pasiva y sin violencia, aplicación de la que Ghandi desarrolló en la India contra la dominación colonial británica.

Lord Halifax, muy vinculado a Sudafrica, ha hecho llegar, desde Londres, al través de los medios anglicanos, su voz en apoyo de la posición de los nativos contra la dictadura represiva del Gobierno.

Por primera vez en la historia del Dominio sudafricano, el Gobierno ha dificultado el visado a los sacerdotes británicos, alegando que la acción de los mismos es perturbadora. Como tal fué tachada la presencia del Padre Trevor Huddleston, del Instituto de Relaciones Raciales, en la Asamblea reunida en Johannesburg en Febrero por la Asociación africana del Transvaal y el Congreso indio, para examinar la trascendencia de las leyes racistas y estudiar la manera más adecuada de oponerse a sus perniciosos efectos.

El nombre de Cristo y el estandarte anticomunista son empleados, en Africa del Sur como en la Península Ibérica, para cohonestar una obra persecutoria y contraria a la caridad y a la moral evangélicas. Pero, al menos, los hotentotes y zulúes, como los indios emigrados en

aquel país, ya sean cristianos o no lo sean, tienen el consuelo de que los Prelados y los sacerdotes que predicán el Evangelio de Cristo se solidarizan con ellos, dándoles calor, apoyo y ayuda en su resistencia. En nuestra tierra los encontramos con excesiva frecuencia solidarizados con el tirano, montados a caballo -no inventamos la expresión-, para mantener vivo el espectro de la guerra civil en cincuenta años de tiranía, de opresión y de vilipendio. ¡Dios sobre todo!

x x x

Acabamos de dar lectura a un artículo de nuestro colaborador Jabier de IRANZU, titulado "RACISMO SUDAFRICANO Y ACCION CRISTIANA".

-----